

Un nuevo indicador para medir el desarrollo: el Índice de Desarrollo Socioeconómico (IDSE)

J. Pérez Ventura¹

¹ *Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio, Universidad de Zaragoza. C. Pedro Cerbuna 12, 50.009 Zaragoza.*

facilderecordar92@hotmail.com

RESUMEN: Los indicadores de desarrollo habituales tienden a estigmatizar a los países que se perpetúan en las peores categorías, a la vez que sesgan el mensaje sobre la desigualdad, al referirlo a un único modelo de economía y de desarrollo, fomentado así una simplificadora concepción que divide al mundo en la llamada dinámica Centro-Periferia. Parte del presente trabajo se marca como objetivo “rescatar” a los países de la marginalidad de la Periferia, a través de indicadores socioeconómicos que les sean más favorables, tratando de cambiar la visión polarizada que tenemos del mundo. Esta intención se basa en la firme creencia de que existe otro tipo de desarrollo, inspirado por principios distintos y del que pueden derivarse indicadores alternativos que aporten información útil para medir el desarrollo, aunque no sean fieles a la corriente predominante. Alternando indicadores tradicionales y alternativos, proponemos en este ensayo un nuevo índice para medir el desarrollo, sin ninguna otra pretensión que motivar la reflexión sobre qué es y cómo se mide el desarrollo.

Palabras clave: desarrollo, indicadores, centro-periferia, países-emergentes, índices-alternativos

1. INTRODUCCIÓN

Los contrastes espaciales en el desarrollo socioeconómico son un tema de interés clásico en la Geografía y en general en las Ciencias Sociales. En concreto desde nuestra disciplina se han hecho importantes aportaciones en relación con las causas, procesos y tendencias espaciales a diversas escalas.

Uno de los campos más genuinamente geográficos es el de la representación cartográfica de las desigualdades espaciales en los niveles de desarrollo. La imagen resultante en dichas representaciones depende totalmente de los indicadores seleccionados para medir los niveles de desarrollo. En función de la óptica con la que se analice y las dimensiones que se consideren, los resultados de la representación pueden ser muy diferentes para un mismo territorio.

Si repasamos los indicadores que se han utilizado mayoritariamente hasta la fecha, se observa que enfocan el desarrollo desde una mentalidad y una óptica propias del siglo pasado. Por ello, en el presente trabajo hablamos de los indicadores tradicionales. Entre los más conocidos y utilizados destacan el Producto Interior Bruto (PIB) o la renta per capita, calculados y publicados por el Banco Mundial desde su establecimiento por las Naciones Unidas en 1945. Posterior es el Índice de Desarrollo Humano (IDH), elaborado desde 1990 por la Agencia de las Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD).

Hay que reconocer el importante papel que han jugado estos y otros indicadores durante las últimas décadas para detectar a los países que más ayuda al desarrollo necesitaban, o para diferenciar a los países subdesarrollados de otros en desarrollo. Pero que sean los indicadores más usados no quiere decir que sean los que mejor miden la realidad, ya que actualmente son susceptibles de cierto desfase. Aunque han experimentado cambios en sus formas de cálculo desde su creación, no miden fielmente el nivel de desarrollo de las sociedades y territorios de hoy en día. Resultan excesivamente simplificadores en cuanto a su composición y tienen un marcado sesgo occidental en su fundamentación y no dan entrada a aspectos distintivos de las sociedades del siglo XXI, como el manejo de TICs y la preocupación ambiental.

Por estas razones, que se abordan con más profundidad a lo largo del presente trabajo proponemos un nuevo indicador para medir el desarrollo al que hemos llamado: IDSE. Índice de Desarrollo Socioeconómico. Hemos intentado con este índice hacer una aportación que, de forma paralela, acompañe y

enriquezca a los más utilizados.

El IDSE se diferencia de los indicadores tradicionales en diferentes aspectos: La complejidad conceptual de partida, trata de estar menos sesgado tomando en consideración modelos de desarrollo económico alternativos, incorpora factores sociales característicos del S.XXI relacionados con la sostenibilidad ambiental y, sobre todo, con las nuevas tecnologías, como por ejemplo el número de usuarios de redes sociales.

No se nos ocurre mejor forma de aportar algo a nuestra rama de estudio al final de los estudios de Grado que elaborar una herramienta más para el análisis geográfico a nivel global, partiendo de nuevas formas de entender el progreso socioeconómico y ofreciendo una visión alternativa ante el marco teórico predominante, con el fin de considerar el desarrollo como algo desligado del crecimiento económico, y reforzando la idea de que el desarrollo se ha de dar sobre las personas y sobre el medio ambiente.

Además de ese espíritu reivindicativo de una concepción “más humana y ecológica” del desarrollo, con el presente trabajo y con el nuevo indicador IDSE se intentará hacer visibles los méritos de muchos países cuyos valores y potencial de desarrollo socioeconómico quedan actualmente minimizados por el sesgo de unos indicadores injustos con muchas de las sociedades del Tercer Mundo y, en general, con todas las que se alejan de los modelos económicos dominantes.

Somos conscientes de que el objetivo de este proyecto es ambicioso, pero estamos convencidos de que existe una justificación para plantear nuevas formas de medir el desarrollo. Por ello, alentados por lo interesante que nos parece este propósito, tanto a nivel personal del autor como a nivel profesional, hemos trabajado intensamente con la confianza de alcanzar de este modo los objetivos propuestos.

2. INDICADORES TRADICIONALES QUE MIDEN EL DESARROLLO

A nivel global, una de las características del desarrollo es que se distribuye de manera desigual. Apreciamos contrastes espaciales en cuanto al desarrollo de los territorios. Muchos autores utilizan la división Centro-Periferia para, de forma generalizada, distinguir entre países desarrollados y países no desarrollados. El estudio de los factores y efectos de las desigualdades requiere conocer cuáles es la distribución espacial del desarrollo, para lo cual es preciso disponer de reglas fiables que puedan medir las diferencias más sutiles, esto es, una serie de indicadores que se elaboren por instituciones reconocidas internacionalmente y que sean profesionales.

Existe una larga historia de indicadores sobre el desarrollo que se han venido aplicando desde el siglo pasado y que permiten conocer la distribución espacial del desarrollo, al clasificar países y territorios en función de su grado de desarrollo. Existen muchos índices que se pueden utilizar para medir el desarrollo, aunque en nuestro trabajo vamos a centrarnos en cuatro de ellos, que a nuestro entender reflejan muy bien lo que entendemos por indicadores tradicionales: el producto interior bruto (PIB), el Índice de Desarrollo Humano (IDH), el PIB per capita y la densidad económica.

Empezando por éste último, densidad económica es “la masa económica por unidad de superficie en una determinada área, o la compactación geográfica de la actividad económica” (Informe de Desarrollo Mundial 2009, Banco Mundial). La medición de la densidad económica tiene como objetivo conocer cuáles son los territorios económicamente más productivos, es decir, qué zonas dentro de cada país genera más riqueza. En la mayoría de los casos, fruto del efecto de las economías de aglomeración, las áreas de mayor densidad económica coinciden con las áreas más urbanizadas y la presencia, en todo caso, de urbes más pobladas.

Por otro lado, el producto interior bruto (PIB), mide el valor de todos los bienes y servicios de demanda final producidos por un territorio, región o país en un determinado periodo de tiempo (normalmente un año). Si bien no es per se un indicador del desarrollo de un territorio, tradicionalmente sí que se ha utilizado para diferenciar países desarrollados de países subdesarrollados, puesto que en el S.XX las diferencias del PIB entre países eran muy grandes.

Uno de los indicadores que más se utilizan actualmente para reflejar el desarrollo de una sociedad es el PIB per capita, que se calcula con la suma de todos los bienes y servicios finales producidos por un país en un año, dividido por la población estimada para mediados del mismo año. Una variante es el PIB (PPA) per capita, que calcula la renta según valores de paridad de poder adquisitivo (PPA) per capita, y por tanto permite comparar a nivel global distintos países.

Por su parte, el Índice de Desarrollo Humano mide el avance conseguido por un país en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: disfrutar de una vida larga y saludable, tener acceso a la

educación y tener un nivel de vida digno. El IDH es la media geométrica de índices normalizados que miden los logros en cada dimensión, y utiliza diversos indicadores para su cálculo: esperanza de vida al nacer, años promedio de escolaridad y años esperados de escolarización e ingreso familiar disponible o consumo per capita. Así, el IDH es una medida comparativa de la esperanza de vida, la alfabetización, la educación y el nivel de vida.

En nuestra opinión, estos indicadores que actualmente miden el desarrollo social y económico presentan las siguientes carencias:

- Los indicadores tradicionales corroboran la idea de que el mundo está dividido entre una serie de países centrales y otros periféricos. A nuestro entender, el hecho de fomentar el concepto y la oposición Centro-Periferia es una característica negativa, pues nuestra tesis es que esta visión de un mundo polarizado en dos mitades no se ajusta a la realidad del momento ni a los datos socioeconómicos actuales. Es, además, una consideración injusta hacia los países que no forman parte de Occidente, pues el término país periférico o subdesarrollado se puede considerar peyorativo, e implica que hay un único tipo de desarrollo correcto, y que quien no se ajusta a dicho modelo no está progresando como debiera.
- El índice del PIB se elaboró en 1934, y el IDH parte de las ideas del economista Amartya Sen en los años ochenta. Podemos considerar que son indicadores “de otra época”, en tanto que el mundo ha experimentado grandes cambios en estos últimos veinte años, y no se parece en nada al mundo de los años noventa. Así, en el presente trabajo se considera a los indicadores tradicionales como herramientas desactualizadas y anticuadas para medir el desarrollo, que no reflejan fielmente la realidad socioeconómica de la segunda década de este S.XXI.
- La mayor parte de los indicadores tradicionales se crearon desde la óptica de Occidente. Fueron los países europeos, junto a Estados Unidos, quienes promovieron los índices y las tasas que hoy siguen midiendo el desarrollo y determinando qué sociedades o qué espacios están desarrollados y cuáles no. Es un factor injusto, puesto que el mundo actual se caracteriza por la multipolaridad, la heterogeneidad y la diversidad. Ninguna de estas características se pueden aplicar a los indicadores que se utilizan en todo el mundo, puesto que fueron creados desde un único polo de poder (Occidente), de manera homogénea y sin considerar la diversidad global a la hora de determinar la forma de elaboración de los índices.
- Los indicadores tradicionales se enmarcan dentro de la corriente predominante a la hora de analizar la economía. De esta manera, estos indicadores tienen un sesgo mainstream, en el sentido de que miden y analizan parámetros sobre el desarrollo teniendo una determinada concepción del desarrollo. La idea que desde Occidente se tiene del desarrollo es muy clara: ha de perseguir alcanzar un modelo de libertad económica, democracia al estilo occidental y sistema cultural determinado. Desde la concepción de qué es el desarrollo y cómo se mide, se produce un sesgo pro-occidental que no considera las diferentes características de los distintos países del mundo.

Partiendo de estas premisas, y convencidos de que son consideraciones críticas justificadas, creemos que existen motivos por los que plantear un nuevo indicador que complemente o mejore la medición del desarrollo social y económico tal y como se está dando actualmente.

3. PENSANDO UN NUEVO INDICADOR PARA MEDIR EL DESARROLLO

Además de poner en valor otros tipos de economías y otras formas de entender el concepto de desarrollo, con el indicador que se propone en este trabajo se pretenden reflejar también otros temas que han quedado olvidados o marginados en los indicadores tradicionales, o que simplemente no se consideran por su relativa novedad. Por ejemplo, toda la temática relacionada con el medio ambiente o las nuevas tecnologías de la información y la comunicación no se están considerando a la hora de calcular el Índice de Desarrollo Humano, ni se evidencian en el PIB per capita. La necesidad de incluir estos temas “del siglo XXI” radica en la obligación de superar los fallos de los indicadores predominantes y mejorar la medida del desarrollo, actualizando las herramientas y apelando a mejores ideas.

El manejo de nuevos conceptos de desarrollo facilita la ampliación de la gama de indicadores para su medida. Junto con los indicadores tradicionales aparecen los que hemos denominado “alternativos” (Fig. 1). Podemos usar el Índice de Calidad de Vida o el número de usuarios de redes sociales como nuevas formas de medir el nivel de desarrollo de un territorio o de una sociedad.



Figura 1. Clasificación de los indicadores del desarrollo y ejemplos. (Elaboración propia).

Además de la utilización de indicadores tradicionales y alternativos se están manejando dos dimensiones: la social y la económica (Tabla 1). En este sentido también se procura mantener equilibradas ambas partes, y utilizar el mismo número de variables que describan la dimensión social y la dimensión económica. Así, y tras un proceso de reflexión que queda reflejado en las explicaciones dadas en el trabajo original, hemos decidido que el Índice de Desarrollo Socioeconómico (IDSE) lo compondrán ocho indicadores o variables, que intentarán describir el desarrollo desde una óptica diferente a la de los indicadores tradicionales.

Tabla 1. Indicadores que conforman el IDSE

<i>ESTILO</i>	<i>DIMENSIÓN ECONÓMICA</i>	<i>DIMENSIÓN SOCIAL</i>
Indicadores tradicionales	Crecimiento del PIB (2000-2012)	Índice de Precios al Consumidor
	Densidad económica	Tasa de suicidios
Indicadores alternativos	Inversión Extranjera Directa (IED)	Índice Planeta Feliz
	Exportación alta tecnología	Número de usuarios de redes sociales

Tras un proceso de ponderación y cálculo que no se detalla en este resumen pero que queda explicado en profundidad en el trabajo, la elaboración final del indicador compuesto IDSE arroja los siguientes resultados:

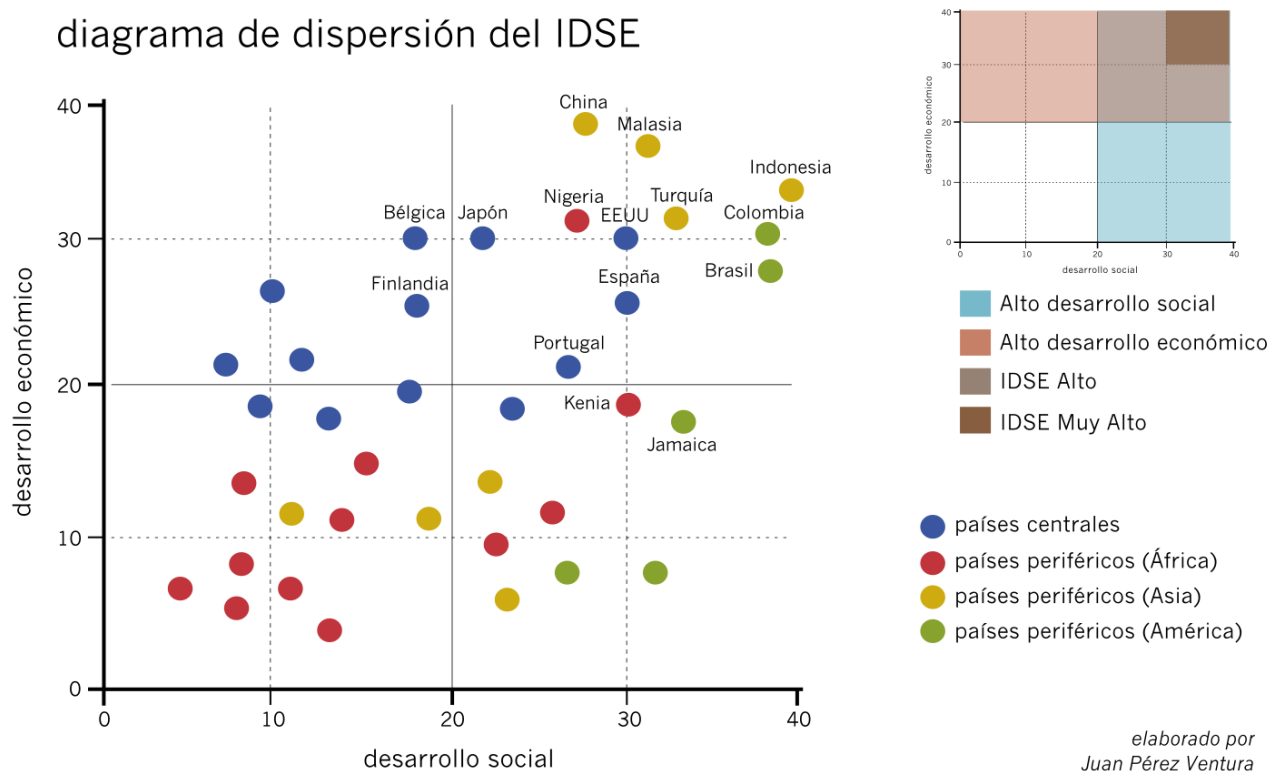


Figura 2. Diagrama de dispersión del IDSE para países seleccionados.

En cuanto a los quince países seleccionados, observamos (Fig. 2) que son los periféricos quienes mejor puntuación reciben en general en el IDSE, particularmente los asiáticos y los americanos. Los países europeos tienden a obtener alta puntuación en el desarrollo económico, pero sufren valores más bajos en la dimensión social. Esto se debe principalmente a que los europeos tienen altas tasas de suicidios, un mayor coste de la vida y un Índice Planeta Feliz más bajo, en comparación con los países de Latinoamérica, África o Asia.

Los países periféricos se ven beneficiados en el IDSE por la valoración positiva de un coste de la vida bajo, un bienestar ambiental notable y una baja tasa de suicidios. Por todo ello superan en la dimensión social del desarrollo a los demás países centrales, aunque éstos estén económicamente más desarrollados. Aun así, encontramos también países periféricos con un buen desarrollo económico (ver Mapa 1), como Malasia o Nigeria, que tienen un potencial económico muy grande.

4. CONCLUSIONES

La medida del desarrollo es un ejercicio en el que se mezclan los métodos científicos con la profesionalidad y la subjetividad. Es inevitable considerarlo así, y más teniendo en cuenta que no hay unanimidad en determinar qué es el desarrollo.

Según de qué concepto de desarrollo se parta, la medición del mismo será muy diferente. A lo largo del S.XX se fue aceptando la visión economicista del desarrollo desde una óptica exclusivamente occidental, y aun hoy en día muchos siguen manteniendo que el desarrollo equivale al crecimiento económico. Frente a esa visión, desde hace unos años han ido apareciendo nuevas teorías y nuevas formas de entender el desarrollo, que apuntan en la dirección hacia un cambio de mentalidad: hay mucho más allá de la economía. No se puede pretender conocer (ni etiquetar) a un país analizando su renta per capita o la cantidad de automóviles que consume. El desarrollo es algo más que un dato sobre el PIB.

Con el objetivo de incorporar otras concepciones del desarrollo y utilizar distintas variables para describirlo, con el IDSE hemos propuesto una medida alternativa. No es perfecta, ni mucho menos. Y es susceptible de varios cambios (en la elección de indicadores, en la ponderación de los mismos, en la

valoración de las categorías...). Una metodología que puede discutirse no nos impide, sin embargo, considerar interesante la propuesta hecha. Era necesario reflexionar y plantear nuevas maneras de cuantificar algo tan importante (y tan abstracto) como el desarrollo.

Creemos que el Índice de Desarrollo Socioeconómico ha resultado ser menos sesgado que los indicadores tradicionales, puesto que beneficia a todos los países de la Periferia, y no deja a ninguno en situación de marginalidad; más complejo, pues considera hasta ocho variables distintas que describen dos dimensiones básicas del desarrollo (la económica y la social); y más actual, porque maneja concepciones modernas del desarrollo, incluyendo temáticas propias del S.XXI, como las nuevas tecnologías, y también variables que miden temas relacionados con el medio ambiente.

Con el Índice de Desarrollo Socioeconómico no se pretende establecer un nuevo indicador que sustituya a los tradicionales, sino experimentar sobre otras posibilidades a la hora de analizar los tipos de desarrollo. Porque desarrollos hay muchos. Tantos como países. Consideramos que el IDSE aporta suficientes cosas como para dedicar una reflexión sobre cómo se mide (y qué es) el desarrollo. Sin duda, analizar las formas de desarrollo de las sociedades y los territorios es una de las mejores maneras de ejercer como geógrafo.

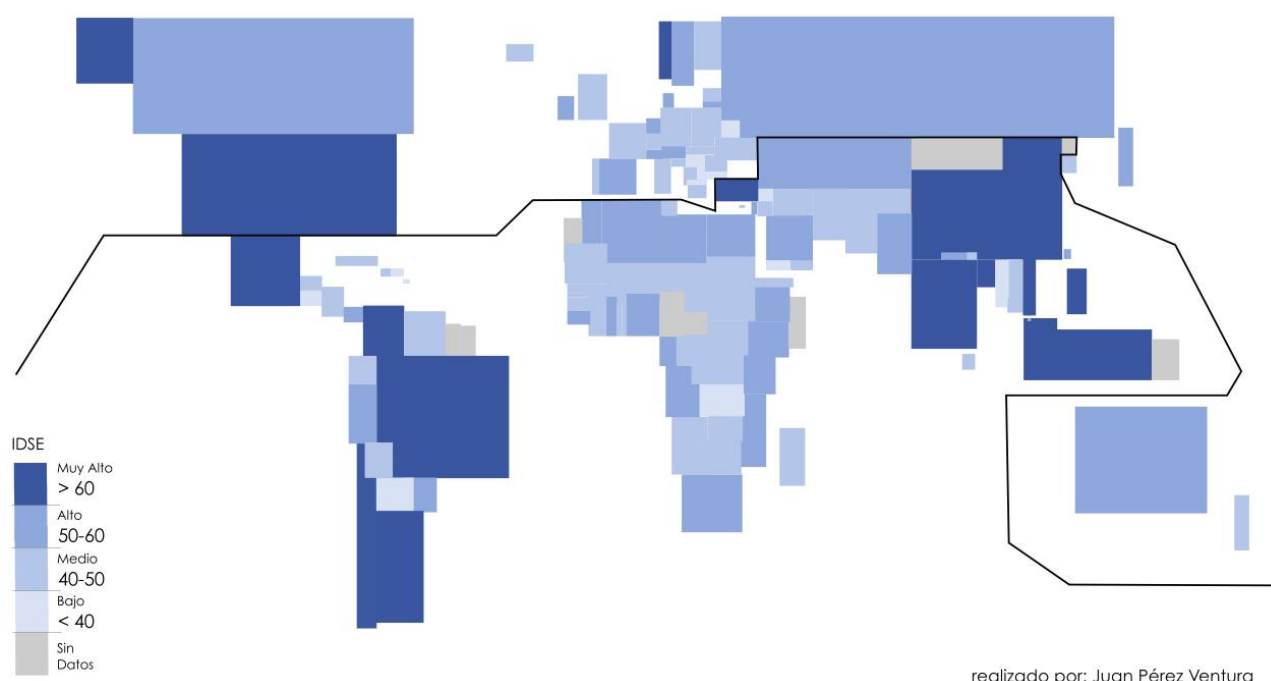


Figura 3. Países clasificados según su puntuación en el IDSE.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Comán, H (2012): “Lo relevante no es la desaceleración, sino el rebalanceo del crecimiento mundial”. Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya.
- Denis, J.P. (2012): El Atlas de las mundializaciones. Barcelona, LeMonde Diplomatique.
- Dicken, P. (2011): Global Shift. Nueva York, Guilford.
- Greiner, A. (2011): Visualizing Human Geography. Nueva York, Wiley.
- Hagget, P. (2001): Geography, a global synthesis. Londres, Prentice Hall.
- Mancero, X. (2003): “La medición del desarrollo humano: elementos de un debate” Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos, nº11.

- Rey, E; Calvo González, P. (2010): “Medir mejor para un desarrollo sostenible. La dimensión democrática ausente en el IDH”. XIV Congreso Latinoamericanistas Españoles, Universidad de Santiago de Compostela
- Olier, E. (2012): *Geoeconomía: las claves de la economía global*. Madrid, Prentice Hall.
- O'Neill, J. (2011): *El mapa del crecimiento*. Barcelona, Ediciones Deusto.
- Puyol, R. (1990): *Geografía Humana*. Madrid, Castellano.
- Steinberg, F. (2011): “¿Se está reconfigurando el orden económico mundial?” Real Instituto Elcano
- Tapia, J.A. (1995): “Algunas ideas críticas sobre el Índice de Desarrollo Humano” *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana*, nº119
- Zoellick, R. (2009): “Informe de Desarrollo Mundial: una nueva geografía económica” Banco Mundial.